

Mahón 27 Abril 1906

EL PORVENIR DEL OBRERO

¿A DONDE VAMOS?

«En casa no cenamos, pero nos reimos la mar.»

Apliquemos el chiste de la chulapa al hogar anarquista, que ya no es hogar, sino olla de grillos.

Andamos mal de despensa, de indumentaria y de techumbre, pero nos divertimos grandemente con los volatines de nuestros superhombres *en herbe*.

Por querer huir de la vulgaridad se ha caído de bruces en la extravagancia y en la *pose*. El virus de la novedad y de la moda nos ha contagiado y ya no sabemos por donde andamos, ni colectiva ni individualmente hablando.

Nuestros periódicos, salvo alguna que otra excepción, y aun no muy pura de contagio, son un guirigay. Ya no reflejan, como antaño, cada uno respectivamente, una determinada doctrina, un determinado método de lucha, una determinada tendencia social. Se contentan con agradar á todo el mundo, al gran público, que da ingresos, ya que no adeptos convencidos.

Se propaga sin deslindes, en confuso revoltijo, las doctrinas y métodos más heterogéneos y contradictorios, gracias á la invasión de media docena de «geniales» que, con lenguas como puños y plumas como garrotes, verborrean y garrapatean lo que se le antoja á su soberana y, sobre todo, autónoma fantasía. Si en el cerebro del pobre lector obrero se forma una ensalada rusa, gracias á este guirigay que arman, es cosa que no les preocupa á estos semanarios eclécticos de nuevo cuño.

¡Y lo que hemos aprendido!

Gracias á Nietzsche sabemos que el anarquismo es una religión de esclavos y de mendigos, descubrimiento que no se les ocurrió hacer á nuestros viejos propagandistas, verdaderos niños de teta al lado de los modernos superhombres que empollaron el individualismo ultra y extra.

Y ya puestos en este desboquen, hemos andado mucho camino. Los discípulos y plagiarios de Nietzsche y de Stirner nos van enseñando que la solidaridad es una mentira, cosa de cristianos y de místicos, buena tan sólo para las razas y las clases inferiores. Y así andamos de fuertes y robustos ante el varapalo gubernamental que nos va deslomando uno á uno.

Nada de fraternidad ni de amor al prójimo. Duros de corazón; como el burgués que nos desbalija y la autoridad que apalea al hambriento. Nada de compasión para las víctimas de las injusticias sociales. Resérvese el aplauso para los fuertes, la admiración para los que triunfan pisoteando á sus semejantes.

Estos son aires sanos que nos vienen del norte, á robustecer no sé qué pobreza de sangre y de nervios nuestros, porque esto no nos lo ponen bien en claro nuestros modernos superhombres. Dentro de poco adoraremos, imitando al gran Nietzsche, á Bismark y á Napoleón, estos «colosos» que remueven mundos... de cadáveres en todas direcciones.

Siempre imitando á Nietzsche, hemos arrinconado la Ciencia por inútil y la Razon por nociva, y ya lo fiamos todo al instinto y á la impulsividad propias de los animales inferiores. La fuerza material ya no es un medio accidental y doloroso; se predica como una finalidad. Quien más fuerte porrazo dé, más hombre será. Sobre todo, si tiene la hipocresía de no dar la cara.

¿La emancipación del proletariado? Ha de haber esclavos para sostén y lucimiento de los genios del presente y del porvenir. Dejando achicados á los demás, siempre resultará mayor nuestra grandeza de tuertos en tierra de ciegos. La teoría del superhombre y para el superhombre exige que los más no lo sean.

¿La mujer? Para depósito de espermatozoides. Por ahí se predica el amor á la griega. Nada de mujeres. Hembras; sátiros y bacantes. Es todo el porvenir de relación entre el hombre y la mujer del mañana. La belleza del gesto saldrá ganando lo que pierda la dignidad femenina. Pero no importa. El gran Nietzsche, en esto de acuerdo con los Padres de la Iglesia, ya lo dijo: la mujer no tiene «personalidad.» En las iglesias individualistas que entre con la cabeza cubierta con el velo de los inferiores.

¿La cuestión económica, tan primordial antes? Por ahí se murmura que es obsesión de patanes. Las almas de coliflor enamoradas de la Belleza huyen de estas pequeñeces y vuelan, vuelan por el azur, yendo á descansar sus posaderas sobre el arco iris, bien lejos de la multitud, que rompería sus melodías líricas con rugidos de hambre.

Ya no influímos maldita la cosa en las secciones de oficio. Son masa despreciable, inconscientes empedernidos. Nosotros tuvimos el privilegio de salir solitos conscientes del vientre de nuestras madres. Hallamos más cómodo asaltar la tribuna pública, el mitin monstruo que hace retumbar nombres por la gran prensa, como si el público del mitin fuese de selectos y las manotadas y desplantes de oradores de guardarropía pudiesen dejar huella profunda en el cerebro de sus oyentes.

Legión de héroes, se predica ya desembozadamente el robo, cual pudiera el más descarado quincenario. Nada de elevarse moralmente por encima del burgués, de ense-

ñar á regenerarse por el estudio, de borrar las propias faltas con una vida de trabajo y de decencia. Esto se deja para los débiles. Los fuertes han de ser unos sinvergüenzas.

¿Qué más? Por allí ensalzan la vanidad y la inmodestia y hacen de ellas virtudes los que aun llevan dentro la mentalidad de los galones...

No tenemos organización, como partido estamos agonizando, dentro de poco ni los rabos dejará de nosotros la autoridad; pero nos habremos reído la mar. Ya hoy somos presa fácil de soplones y de confidentes, gracias á la ligereza de cascos y de lengua que deja malparadas la seriedad y la circunspección.

Y almas fuertes, y corazones duros, y tablas de valores, y potencialidades, y únicos, y superhombreadas, nos habremos puesto con tales sabidurías al margen del movimiento obrero, extraños á él y él extraño á nosotros, sin comprendernos, reducidos á entonar las hinchadas gerigonzas ultraindividualistas dentro minúsculas torrecillas de marfil. El aislamiento nos habrá hecho fuertes. Y tontos de capirote por añadidura.

Entretanto, no tan sólo todo está por hacer: conciencia colectiva, organización obrera, grandes federaciones de oficios, sino que perdemos el terreno que se había ganado con grandes esfuerzos, abandonándolo á las chillerías de los políticos, los cuales adoptan, desnaturalizados y acomodados á los tiempos actuales, nuestros ideales redentores. ¿Dónde está la influencia anarquista en Barcelona, pongamos por ejemplo? Lerroux se la ha tragado con cuatro frases de relumbión, halagando á los miopes de entendimiento, pobres rebeldes inconscientes que creen cándidamente fácil coger la luna con las manos cualquier día de estos. Tal van poniendo las cosas los que reniegan de los *viejos*, que dentro de poco el ideal que un día, por reflejarlo el movimiento societario, preocupaba seriamente á la burguesía, servirá á los gobernantes de *coco* para infundir miedo á las clases pudientes y de pretexto para sus planes políticos. A dos dedos estamos de ello, si es que ya no fué.

**

¿Es socialismo-anarquista todo esto?

Creemos que no. Con Ricardo Mella decimos que «la anarquía oscila entre dos abismos. De una parte el culto á la violencia por la violencia misma; de otra la adoración fetichista del yo escueto en la absurda soledad de una libertad mentira. A fuerza de proclamar la rebeldía y la revolución, hay quien ha pensado que era justicia en el obrero todo lo que reputaba injusto en el burgués y, paso á paso, se ha caído en la justificación del sacrificio humano. El viejo jacobinismo resurgió en las luchas de nuestros

días y por la salud del pueblo se hizo la apología del asesinato. Del mismo modo, á fuerza de ensalzar la libertad individual, el derecho autónomo del hombre, se ha creído que todo lazo de solidaridad entre humanos era un atentado á la individualidad y que fuera del absoluto y egoísta yo no había realidad ni vida posibles. De un lado y de otro se da la razón á los poderosos y avisados que nos diezman y nos explotan.»

¿Debemos continuar así? Nos dirigimos con la pregunta al buen sentido de los compañeros españoles. Por nuestra parte, declaramos rotundamente que este pseudo-anarquismo nos repugna y asquea el estómago; que nada á él queremos que nos ligue y que todos nuestros esfuerzos tenderán á un deslinde de campos que despeje la nebulosa que nos envuelve, no dejando ver claro al obrero, y anulándonos á todos. A un lado unos con su derecho, de otro los otros con el suyo. Que el obrero no pueda llamarse á engaño. Que pueda comparar y juzgar, sabiendo, previamente, que hay diferencias fundamentales que nos separan.

Y porque nos repugna este burguesismo disfrazado de anarquista—que ni de encargo gubernamental para desviarnos del buen camino,—sostenemos bien alto la necesidad de una sólida y racional organización, que nos haga fuertes para poder resistir con ventaja las arbitrariedades de que nos hace hoy impunemente objeto la autoridad; de pagar una doctrina bien definida y clara, que, sin cerrar el paso á las innovaciones científicamente basadas, nos lleve á hacernos respetados y queridos del pueblo; de una prensa que se haga eco de estas aspiraciones y tenga el firme propósito de divulgarlas y llevarlas á cabo sin componendas ni transigencias, prensa que no sea vertedero de desahogos de grafómonos y de enfermos, sino expresión de claros y elevados sentir y pensar; la necesidad, en suma, de reconquistar nuestra poco menos que perdida influencia moral é intelectual sobre las sociedades obreras, que al fin son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, y con ellas debemos emanciparnos del privilegio capitalista que nos estruja y de la autoridad que nos aplasta.

Si así no hacemos, si con indiferencia musulmana ven los compañeros este perjudicial estado de cosas nuestro, continuaremos siendo muy geniales, muy artistas, muy únicos, muy literatos, muy originales, muy ultras, pero preparémonos á desaparecer engullidos por las fauces de este cuerpo fuertemente organizado que se llama sociedad burguesa, más precavido que nosotros.

¿Debemos continuar así?

Ahí queda la pregunta.

EL PORVENIR DEL OBRERO.

Agrupación *Natura* de Barcelona.

El general Wood

El general Wood es un celoso funcionario de los Estados Unidos que fué mandado á las islas Filipinas con el levantado propósito de redimir de la brutalidad en que yacen aquellos primitivos indígenas.

El general Wood, firme en su propósito, no quiso en manera alguna que los habitantes de aquellas apartadas regiones cruzaran la vida mundial sin conocer los adelantos científicos, sociales y mecánicos, por que

nos regimos y que disfrutamos los felices mortales de Europa y América.

Los indígenas no quieren dejarse convencer, y el general Wood, que sin duda habrá agotado toda clase de súplicas, constante en su afán de redimirlos, organiza operaciones militares usando el supremo argumento de la fuerza, y por esto dicese que en uno de tales combates fueron acuchillados un millar de esos insensatos, sin perdonar á las mujeres ni á los niños.

Este es el dilema que presenta el benemérito general Wood: la civilización ó la muerte.

El general Wood, cuando partió de su patria para el cumplimiento de la misión que se impusiera allá en los internos fueros de su sublimada conciencia, no recibió de sus conciudadanos, ni de los justos y escogidos varones que componían el paternal Gobierno de su país, la más pequeña indicación respecto la manera de obrar. Todos quizás, allá *in mente*, estaban conformes en la necesidad de extender su profunda sabiduría á los oscuros habitantes de aquellas remotas islas, pero todos se guardaron muy bien de indicar al general Wood, la clase de procedimiento á seguir; y ni siquiera llegaron á pensar en si su civilización podía ser apetecible á unos habitantes que nunca la habían pedido para nada.

Así fué como el general Wood, lleno de fé, cargado de entusiasmo y provisto de la confianza de sus dichosos compatriotas, surcó las aguas de los mares y arribó á las islas; pero cuando los partes telegráficos relataron la matanza de indígenas, las dos Cámaras del Congreso federal norteamericano pusieron á discusión los partes de Manila que daban cuenta de aquellas sangrientas operaciones, y ambas Cámaras aprobaron resoluciones de censura al general Wood, por ser el director de la campaña, naturalmente.

¿Qué le pasó al general Wood? Una cosa incomprensible, inaudita.

Su país, por boca del Gobierno, declinó en él su confianza entregándole armas y soldados. ¿Puede ser digno de censura el general Wood por haber usado de unos y otras, precisamente para imponer la civilización, tan necesaria á los habitantes de las islas Filipinas? No se explica esto muy claro; no se acierta á comprender.

¿Acaso le indicaron los censores procedimiento alguno? ¿No quedaba el general Wood, entonces, en libertad de acción? Pero la culpa es del propio general Wood, por no haber evitado la circulación de unos partes que han debido poner en tela de juicio, si procedimientos defectuosos, intenciones encomiásticas.

El General Wood ha padecido una lamentable equivocación. Pero alguien preguntará, entre intrigado y discurrante: ¿Ha sido una sola la equivocación aquí ocurrida? ¿Así se civiliza? ¿Dónde empieza y dónde acaba la civilización, y á título de qué debe esta imponerse por la fuerza?

En esto sí que no debió pensar el ilustre general Wood...

LORENZO PAHISA

La patria es un concepto histórico, sociológico, político y moral, y como todos los demás conceptos, está sujeto al análisis y á la crítica. No tenéis derecho ni medio de impedir que se le diseque ó que se le inierogue. No existen ya dogmas intangibles. No hay ya dominios reservados, vedados á la razón. Caéis sencillamente en el ridículo cuando intentáis cubrir de oprobio los entendimientos libres, esos á los cuales ningún fetichismo impresiona, y que examinan sin noción preconcebida todos los ídolos hasta los más antiguos y venerados. Pero, por otra parte, con respecto á la noción de la patria, hay que abordar la investigación de la verdad con la serenidad de la ciencia, no con la pasión del sectario.

MAX NORDAU

Mi opinión

A raíz de cada atentado salvaje que se nos ha imputado á los anarquistas, he dado siempre mi opinión que ha publicado la prensa. Atentados que en mi concepto no son más que una red de represión, con que justifica el Estado la inicua organización actual de la sociedad, y sus personajes méritos que les favorezcan en sus ascensos; méritos que, aunque sea dicho de paso, no son más que la ferocidad criminal y estúpida de que es capaz el sér humano en estado patológico.

Somos de parecer que la sangre derramada no convence á nadie; más bien hace creyentes que convicciones claras y capaces. El estado de sugestión hace en el individuo reacciones terribles, pues si bien en todas las ideas hay sugestionados por los mártires, sería más conveniente que lo que se debe al odio ó al fanatismo se debiera á la convicción filosófica.

En los atentados verdad de los anarquistas hay una explicación por el estado psíquico y los móviles que han determinado la acción. Hemos dicho y repetimos que no somos partidarios del derramamiento de sangre por ningún concepto. Comprendemos que un hombre cualquiera en un momento dado se vengue de la presión que hace determinada clase social; que ejecute á un tirano ó esbirro, sea de la estofa que se quiera; pero los atentados de la calle de Cambios Nuevos, Rambla y Fernando, no acertamos á comprender quien pueda ser capaz de hacerlos de los que tienen ideas en la cabeza; más bien los han hecho los que tienen ideas en el estómago y empleomania en el cerebro.

Oportunamente han aparecido denunciadas en la prensa las téticas figuras de los autores é instigadores de tan censurables atentados; pero al Gobierno y á las clases adineradas no les conviene hacerlas caso y se callan y piden represión, no para los autores de tales abominables atentados, sino para los anarquistas.

Los atentados no pueden ser anarquistas; interesarán más ó menos las ideas en su proceso histórico; la opinión los creará razonables y hasta los guardará en la memoria y rendirá culto interno al hecho y simpatía al autor; pero así y todo no puede darse el calificativo de atentado anarquista, sino atentado individual.

Comprendemos que la burguesía y sus defensores no abandonarán sus privilegios á las buenas, como vulgarmente suele decirse; entonces, más que directamente á ellas, á las causas de los privilegios deben los revolucionarios, anarquistas ó no, dirigir y emplear sus energías. La sangre derramada en las revoluciones ha tenido contrarrevoluciones feroces; ejemplo de ello han dado las revoluciones políticas, entre ellas la francesa.

Cuando se efectúa un hecho es porque tiene su causa que lo ha determinado; estas causas, pues, es lo que hay que estudiar. Las circunstancias que entran en juego hacen las cosas ó los actos odiosos ó simpáticos; si tenemos la pretensión de hacer algo en beneficio de la humanidad debemos siempre aprovechar las circunstancias que mayor y más favorable empuje den á la sociedad hacia el bien.

Cuesta, la verdad, mucho de criar un sér humano, la vida que goza su materia en la fase actual de la evolución, como individuo no la gozará ya más. Pero estas consideraciones no las tienen en cuenta los asesinos perpetuos de la humanidad. Hágase y hagámonos justicia todos, que á buen seguro no saldrán mejor librados los burgueses por todos conceptos.

MIGUEL MARTÍNEZ

Cárcel de Alicante.

1.º de Mayo de 1906.

Ocho horas de trabajo.

¡Igualdad!

Igualdad! cuando serás tú la única reina que rija los destinos del hombre? Así iba yo pensando una tarde en que con paso lento me dirigía á las afueras de la ciudad, para hacer *acopio* de oxígeno, una de las pocas cosas que, sin dinero y con sólo andar medio kilómetro, podía procurarme.

Aquella exclamación, salíame del fondo del corazón al fijarme en la irritante desigualdad que por doquiera nos azota como un látigo en manos de un Mayans ó un cabo Botas, pero la clase obrera tiene la epidermis de grueso cuero y no le hacen mella esas terribles bofetadas con que el hijo del holgazán bate los andrajos del productor.

Así pensando llegué á las primeras huertas de los alrededores de la ciudad, apoyéme en la verja, signo del acaparamiento, y púseme á contemplar aquel sembrado en que se notaba la mano de un inteligente trabajador con cerebro de artista. Al otro lado del huerto había un campesino colocando unos palillos á unas plantas, para que estas se mantuviesen altas; al erguirse pude ver un semblante simpático, un joven rebosando vida. Al notar él mi presencia preguntóme: «¿Quiere V. algo? Aquí vendemos hortaliza y flores».

—No, joven, no lo necesito en este momento; si estoy aquí es porque me enamora ver esta huerta y jardín á la vez, tan hermosamente cultivado, ¿tú sólo cultivas ese terreno?—Si señora, mi esposa vende en la Rambla de las Flores, yo vendo al por mayor las hortalizas.

—Eres el dueño de esta tierra?

—No señora, si yo fuera el dueño!...

—Pues debías serlo; tu haces de ese campo un vergel; sin tí no produciría nada esa tierra, y por lo tanto no tendría valor alguno, tuya es pues.

—Sí, pero yo no la compré.

—Comprar! ¿Y quien puede vender la tierra? tú puedes vender ese fruto que da esa tierra, porque tú la sembraste y cultivaste, pero ¿quién creó la tierra? ¿quién puede decir este campo es mi obra? El hombre cuando vino al mundo encontró la tierra hecha, el primero que se la apropió para sí y no la cultivó con su mano fué el primer ladrón; sobre su robo descansan los robos todos.

—Es verdad, pero siempre ha habido pobres y ricos y así hemos encontrado el mundo y así lo dejaremos.

—Tú dices eso, tú que eres joven y que en tu semblante resplandece una inteligencia natural. Oyeme: ¿No es verdad que tú estudias el modo de que las plantas puedan crecer más ó hacer variables los colores de las flores?

—Si señora.

—Pues si á las plantas se les aplica la gran ley del progreso, ya que tú manifiestas no desconocer los adelantos en la floricultura, dime: ¿El hombre vale menos que un clavel? ¿Sólo el hombre ha de vivir sin progresar?

—Verdad es, pero vea usted: las plantas, con ser plantas, no son todas iguales; aquí tiene V. ese sembrado, del mismo plantel salió y ni una hay igual á la otra, porque, vea V., mientras una es grande la otra es chiquita.

—Amable joven, tu ves en las plantas la hermosa desigualdad que armoniza la vida y sin embargo dejas de ver la igualdad que existe en esas plantas: dime: ¿No es verdad, que cuando tú sembraste esa semilla no ejerciste privilegio entre una y otra si no que plantabas con toda naturalidad?

—Sí señora.

—¿No es verdad que cuando tú riegas haces que á todas ellas llegue la cantidad de agua que precisan?

—Sí señora.

—¿No es verdad que cuando el sol besa

esas plantas dándoles el calor de que precisan, tú no pones obstáculo á ninguna para que no disfrute del beneficio de la Naturaleza?

—No señora.

—Pues bien, si con igual cuidado las plantastes, si con igual esmero las cuidas, si por igual disfrutan de los dones de la Naturaleza ¿dónde reside la desigualdad? En el tamaño? Esa desigualdad ya te he dicho era armonía, ya que el que precisa de una planta pequeña no se ve obligado á comprar una grande, porque nuestra madre Natura las crea de todo tamaño; igual pasa en las personas, que si todos fuesen morenos, la que le gusta un rubio se habría de casar sin agrado; por eso la igualdad que queremos los anarquistas no es en lo físico sino en la satisfacción de nuestras necesidades, y las plantas y los pájaros, con todo y ser tan inferiores al hombre, gozan de esa igualdad, porque en su organización no hay curas, ni reyes, burgueses y demás usurpadores.

—Diga V. señora, ha dicho V. los anarquistas?

—Sí, yo soy anarquista.

—Pero V. me habla muy razonablemente y los anarquistas...

—¿Qué? Has oído que los anarquistas tiraban bombes ¿no es eso?

—Si señora.

—Pues mira, procura saber, si es que lo ignoras, á quienes pertenecen los almacenes de armas, quienes son los dueños de las fábricas de dinamita, á qué clase pertenecen los que pagan los terribles inventos de todo medio de destrucción, y entonces tú mismo, sin que nadie te lo diga, habrás descubierto quienes son los violentos, los reales y positivos destructores. Escucha joven y procura suprimir el señorío, porque el *si señor* es sinónimo de *si esclavo*.

Salud, tu cerebro es fértil como la tierra que cultivas; no lo descuides, cultívale con el mismo esmero y serás hombre.

TERESA CLARAMUNT

La Libertad

Pregunté á las aves del espacio dónde estaban sus amos, y me respondieron:

—¡Amos! ¿para qué habíamos de tenerlos? ¿No nos ha dado la Naturaleza alas, instinto y elementos para atender á nuestras necesidades? Pues entonces, ¿para qué habíamos de tener amos?

A las bestias del campo lo mismo pregunté, y ellas me contestaron:

—Aquí no hay amos; todos somos iguales y tenemos el mismo derecho á la tierra, al agua, al aire y al sol, que pródiga nos ofrece la Naturaleza.

Ví después á un pobre y desgraciado trabajador que caminaba penosamente, anegado en sudor y encorvado bajo el peso de dos sacos, uno muy grande y otro muy chico, que llevaba á la espalda.

—¿Qué lleváis en los sacos, buen amigo?

—Trigo—dijo el infeliz—recogido en el campo.

—¿Lo lleváis á vuestra casa?—le volví á preguntar, y él me contestó:

—Sólo una parte.

—¿Cuál de los dos sacos es para vos?—le dije, y me respondió:

—El más pequeño,—manifestando por la expresión de su semblante hallarse resignado con su suerte.

—¿Qué hacéis con el grande?

—Llevarselo al amo;—él es el dueño de la tierra y me da esta parte por recoger la suya.

—Infeliz—dije yo;—no véis que ni las aves ni los brutos viven en tal esclavitud? Ellos son libres. ¿Por qué no lo habéis de ser también?

—Porque Dios ha dispuesto que tenga un amo,—respondió el ignorante.

—¿Quién os ha dicho esto?

—El cura,—dijo el pobre infeliz.

Vengan demostraciones

Creíamos que *El Bien Público* nos había abandonado; pero esta semana vuelve á la brecha, como él dice.

Nos alegramos de que vuelva; pero sentimos que venga ofendido porque dice que le hemos llamado ignorante. No, no es esto. No le hemos llamado ignorante como quién arroja un agravio al rostro de un enemigo. Lo que hemos hecho ha sido hacer notar sus errores, sus desconocimientos, asombrándonos de ellos, porque, francamente, le creíamos mejor enterado.

Esto no es ofender, ni mucho menos «dejar de corresponder á su conducta, *por demás deferente*». Haga memoria *El Bien Público*: comenzó él la polémica, no con razones, sino con insultos, y precisamente cuando llovían sobre nosotros los procesos, en ocasión que hubiera prescindido de toda polémica cualquier periodista que no fuese de la policía. No hubiera debido extrañar el colega que le hubiésemos tratado con aspereza. Sin embargo, no lo hicimos, antes bien le invitamos á la discusión razonada. Veá, pues, como no tiene derecho á quejarse.

También nos extraña que sea tan fácil de ofender en materia religiosa. En *El Bien Público* ha habido de todo, á temporadas y según las conveniencias de cada ocasión. De todos modos no hay motivos para escandalizarse tan pronto. No queremos decir que ese escándalo sea farisáico, porque la mayor ó menor sinceridad de las creencias religiosas de *El Bien Público* no nos interesa poco ni mucho. Sólo debemos hacer constar que no fuimos nosotros los primeros en hablar de religión, sino *El Bien Público*, que quiso hacer de sus creencias inoportuno alarde. Sin embargo, le felicitamos por esas creencias, tan sinceramente como él nos compadece por nuestra incredulidad. ¡Qué dichosos deben ser esos fervorosos creyentes de *El Bien Público*!

Tampoco es cierto que hayamos llamado *socialista* á León XIII. Dijimos precisamente lo contrario. Las conveniencias de la discusión no deberían dominar al diario conservador hasta el punto de hacerle faltar á la verdad en cosas que se pueden comprobar tan fácilmente.

Pero estas son pequeñeces. Lo importante es la demostración que nos ha prometido. Adelante, y que no deje nada por decir.

Si tiene razón y nos convence, se lo agradeceremos, como á cualquiera que nos desengañe de un error ó nos enseñe una verdad. ¿Qué ganamos defendiendo al obrero y llamándonos socialistas y anarquistas? Trabajo, molestias y persecuciones, que arrostramos por amor á la verdad y á la justicia.

Si se nos demostrase que estamos equivocados, y que en otra parte podríamos defender mejor la verdad y la justicia y la emancipación de los oprimidos, allá iríamos con todo nuestro desinterés y nuestro entusiasmo.

Tenemos abierto el entendimiento á la verdad y el sentimiento al bien. Por esto aceptamos con gusto las discusiones.

Trabajando ocho horas, el obrero podrá dedicar más tiempo á su instrucción y comprenderá así mejor sus derechos.

La miseria

En todos los pueblos se manifiesta la miseria de una manera horrible. No hay que lamentar sólo el hambre en Andalucía, sino que devora al proletario en casi todos los pueblos. Las turbas hambrientas se humillan ante esa vergonzosa limosna que dan los ayuntamientos con el fin de dar pan a sus hijitos que lloran.

En medio de este pueblo de corrupción y de vicios, es fatal que impere la miseria, puesto que la instrucción está desterrada de todas las inteligencias proletarias. El hambre, la miseria, es lo que nos acompaña continuamente á todos desde la cuna hasta el sepulcro. ¿Y no siente el pueblo impulsos de rebeldía, contra todos los acaparadores de la riqueza social? ¡Dichosos los pueblos que sienten y se rebelan contra sus tiranos! Nosotros, los que tenemos en el banquete de la vida la parte más dolorosa, debemos de recurrir á todos los medios posibles para despojarnos de todos los prejuicios tiránicos, y sepultar la miseria. Este régimen de bárbara opresión, es imposible sostenerlo por más tiempo. Son muchos los estragos que entre nosotros causa y antes que caer rendidos levantemos nuestras abatidas energías y luchemos. Es muy amarga nuestra existencia y vale menos que una muerte honrosa, muerte que nuestros hijos la glorificarían porque habríamos alcanzado con ella la libertad y el bienestar para las generaciones futuras.

PEDRO GARCÍA

Cullera

Desde esta fecha podemos ofrecer á nuestros lectores el Segundo Certamen Socialista, sin encuadernar, á 1'75 pesetas ejemplar; tomando desde cinco ejemplares á 1'50 pesetas, y el folleto de Pedro Gori Primero de Mayo á 2 pesetas el paquete de 30 ejemplares.— Pago anticipado.

La Asamblea de Valls

Por iniciativa de la Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona, se reunieron los días 15 y 16 del corriente importantes representaciones con objeto de acordar lo procedente á imponer la jornada de 8 horas en 1.º de Mayo.

Acudieron á la reunión más de cuarenta delegados representando gran número de sociedades obreras de la región catalana.

El poco espacio de que disponemos no nos permite citar los nombres de los delegados ni el de las sociedades, ciñéndonos únicamente á dar cuenta de los acuerdos tomados, que fueron los siguientes:

Proseguir la propaganda en pro de las 8 horas y secundar el movimiento cuantas sociedades y localidades se hallen en condiciones apoyando con la solidaridad moral todas las sociedades que tengan concepto verdadero de la asociación.

Es conveniente que en las localidades donde existe industria fabril y los obreros de este ramo no estén asociados, empleen las sociedades constituídas todos los medios posibles para asociarles.

Se reconoce la necesidad de que las diferentes sociedades de oficio formen con sus similares una sola agrupación, entendiéndose que la unión es base de nuestra emancipación.

Publicar un manifiesto de verdadera propaganda societaria en el sentido de insistir en pró de la jornada de las 8 horas.

Emprender una activa propaganda antialcohólica y contra los demás vicios como medio práctico de regeneración.

Se celebró también un mitin de propaganda societaria al que acudió numeroso público, lo mismo que á las sesiones que celebró la asamblea.

ECOS Y COMENTARIOS

El sábado 21 celebróse el juicio oral contra los cinco compañeros acusados de coacción en la huelga general de Agosto de 1904.

La defensa estuvo á cargo de los letrados D. Juan Orfila y D. José M.ª Mercadal, que se esforzaron en demostrar la inocencia de los procesados, con tan buen acierto que, efectivamente, ha sido absuelto uno de ellos y los demás pasarán á juicio de faltas.

Esta sentencia del Tribunal demuestra que hubo un exceso de celo por parte de los agentes acusadores.

**

Dentro de poco se verán otras causas que se siguen contra compañeros nuestros, por delitos de opinión,

**

El compañero Juan Manent continúa encarcelado, por el escrito ¡Pobres soldados! sin que le concedan libertad provisional.

**

La situación crítica en que se hallan los obreros zapateros, que constituyen el núcleo más importante de esta población, no permitirá que el próximo 1.º de Mayo revista la solemnidad que merece el proyecto de hacer efectivas las ocho horas en todas partes.

Sin embargo, muchos obreros dejarán el trabajo aquel día, saliendo al campo con sus familias.

Es de lamentar que la crisis de nuestra principal industria imposibilite á los trabajadores menorquines para más efectivas demostraciones,

**

Un compañero desea que Tomás Colomé Puell envíe su dirección á este periódico para escribirle directamente acerca de un asunto que le atañe muy de cerca.

**

El compañero José Guardiola, de la Habana, ha trasladado su domicilio á la calle Peñalver número 21 y desea que llegue á conocimiento de los periódicos con quienes está en correspondencia.

PAPEL IMPRESO

La «Gota de Leche de Menorca» nos ha enviado su Reglamento, del cual copiamos los primeros artículos:

Art. 1.º Nacida al calor de la Extensión Universitaria, y con el nombre de «Gota de Leche de Menorca», se crea en esta ciudad bajo la dirección facultativa del doctor E. Alabern, y domiciliada interinamente en el Ateneo, una institución cuyo principal objeto es vulgarizar entre las madres las enseñanzas de la Higiene infantil, facilitándoles al propio tiempo los medios adecuados de practicarlas.

Art. 2.º Realizará lo primero por medio de un Consultorio de niños de pecho, escuela de maternología, como recurso moral de lucha contra la excesiva mortalidad de la infancia, y lo segundo facilitando en las condiciones que se determinarán la leche adecuada á cada infante (esterilizada, pasteurizada, maternizada), cuya madre no pueda lactar.

Art. 3.º Velará además por la salud de los niños con cuantos medios se hallen á su alcance, así morales como materiales, de entre los preconizados por la Pediatría moderna.

Art. 4.º Para su sostenimiento contará la Institución con los recursos siguientes:

1.º Cuotas de los protectores.—2.º Subvenciones de las Corporaciones oficiales.—

3.º Id. de las sociedades particulares.—4.º Donativos y legados de toda especie.—5.º Producto de funciones benéficas, ventas de libros y otros análogos.—6.º Producto de la venta de leche preparada para niños, ante todo, y para ancianos ó enfermos, cuando las existencias lo consintieren.

Deseamos á esta institución próspera vida y que pueda realizar sus buenos propósitos.

**

La Biblioteca «Vida», de Bilbao, anuncia para en breve la publicación de la nueva obra del filósofo americano M. Mangasarian, titulada *Sin Dios*, precidida de un prólogo de Tomás Meabe.

Sin Dios ha sido traducida ya á varios idiomas, recientemente al holandés por Domela Niuwenhuis.

Sin Dios constituye una obra altiva y bondadosa, sin bufonadas fáciles y ultrajantes, para los hombres, las mujeres y los niños que viven en los tiempos nuevos.

Precio del ejemplar, 1 peseta.

Pueden dirigirse pedidos á nuestra Administración.

A la mayor brevedad se irán publicando por la Biblioteca «Vida» *La Propiedad*, *Los Vencidos* y *Tras la muerte*, de Tomás Meabe.

Suscripción para nuestros presos y perseguidos:

	Ptas.
L. C.	0'50
N. N. Libertario	0'30
Antonio Marí.	0'25
Jaime Payeras.	0'25
Pedro Bagur	0'10
A. M.	0'25
Julio Cabello	0'25
Luis Francisco.	0'25
E.	0'25
Paco Mercadal.	0'25
J. M. Zaragoza	0'25
J. Mir Mir	1'00
Juan Fortuny.	0'15
Luis Gornés	0'15
P.	0'50
Lucas Castell	0'25
Pedro Febrer	1'00
Juan Salom	0'20
Antonio Vidal.	0'10
Palmira	0'75
Antonio Mir Perez	0'15
José Sintés	0'25
Antonio Bagur Aloy.	1'00
A. S.	1'00
Mariano Marí.	0'25
Antonio Tudurí.	0'25
Juan Bagur Aloy	0'50
Margarita Sintés.	0'30
Cristóbal Pons.	0'15

DE SAN LUIS

Máximo Peña.	0'50
Antonio Sintés.	0'25
Antonio Pons Gornés	0'25

TOTAL.

11'85

CORRESPONDENCIA

Béjar.—J. M. B. Recibidas 6 pesetas. Tienes pagado hasta el número 249.

Tenerife.—«Salud y Progreso». Entregad 1 peseta á Luz y Vida de J. M. B., de Béjar.

Camporrobles.—Enviamos cinco ejemplares desde este número. Van los folletos que pides.

Erandio.—F. R. Habiendo agotado etiquetas, hemos escrito á Barcelona para que te las manden. Caso de no recibirlas avisa lo que hemos de hacer con el dinero.

Tánger.—J. T. La deuda 2'10 pesetas.

Ubeda.—F. F. Recibido 25 céntimos por conducto de *El Productor*.

Vilasar de Dalt.—J. V. Id. 1 pts. por id. id.

Bilbao.—E. O. Id. 7 id. por id. id.

Zaragoza.—I. D. Id. 5 id. por id. id.

Barcelona.—*El Productor*. Recibidos libros. Enviad 10 alegorías 1.º Mayo, de Sacristá.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castelló 170, Mahón